

GÁLATAS

“No Desecho La Gracia De Dios”

(Gálatas 2:20-21) “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”

Si tuviera la oportunidad de hablar a todos los predicadores, líderes religiosos, teólogos, y a toda la gente religiosa del mundo que cree y enseña que la salvación depende en la voluntad u obra humana en cualquier grado, les diré, “**Desechan la gracia de Dios,**” y hacen la muerte del Señor Jesucristo un gran fracaso que no tiene significado. Es lo que Pablo dijo de aquellos que enseñaron tal doctrina en Galacia.

Después, como vocero de todos los que creen y predicán el Evangelio de la libre, soberana, gracia salvadora de Dios en Cristo, dice que “**No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo**” (2:21). En eso podemos ver la seriedad de *Gálatas*.

Cuando Pablo escribió esta Epístola, estaba enojado. Fue la intención de Pablo y el Espíritu de Dios quién inspiró la carta, que sea una confrontación. No hay saludos amistosos. Está batallando por la verdad.

(1:6) Las iglesias en Galacia - iglesias que Dios había levantado bajo la influencia del ministerio de Pablo - habían sido desviadas de Cristo y Su Evangelio por maestros falsos entre

ellos. Profesando ser siervos de Cristo, hablaron mal de Su apóstol - acusando Pablo de ser profeta falso - negando el Evangelio de la libre soberana gracia de Dios en Cristo. Todo el tiempo pretendieron promoverlo y defenderlo. Querían hacer el Cristianismo una continuación del Judaísmo - como multitudes de hoy.

No denuncian abiertamente que la salvación es por la libre gracia de Dios. No declaran abiertamente que Cristo no es suficiente. No dicen que debemos mezclar obras con fe. Los mensajeros de Satanás son más sutiles, más engañadores. Enseñan que la salvación es por gracia por medio de obras. Enseñan que la fe verdadera se expresa en observancia de la Ley de Moisés, y que la fe, que no se expresa en obediencia a la Ley, es falsa. Esa enseñanza fue recibida como la verdad por las iglesias en Galacia.

Pablo fue maravillado. ¿Cómo pueden ser confundidos en eso? Si la salvación es por gracia, no puede ser por obras. No podemos mezclar gracia y obras.

(Romanos 11:6) “...si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”

En un sentido, los problemas de Corinto no fueron tan horribles como aquí en Galacia. En **Corinto** fue cosa de hacer. En **Galacia** fue cosa de creer. En **Galacia** el problema fue el Evangelio de Dios, la gloria de Dios, la obra consumada de Cristo, y las almas humanas. Por eso vemos que la ira de Pablo fue justificado.

Tenemos un solo Evangelio. Es la costumbre y práctica de los que se oponen al Evangelio de la gracia de Dios, hablar mal y

desacreditar a los que lo predicaban. Los legalistas de Galacia sabían que no podían negar lo que Pablo predicaba por las Escrituras. Para hacer que niegan el Evangelio, tendrán que hacerles negar Pablo. Fue por eso que buscaron como desacreditar Pablo como mensajero de Dios.

(Capítulo 1) Pablo se identifica como Apóstol de Dios, no de hombre. Fue con esta autoridad que Pablo denunció todo evangelio falso. Nos dice que el “evangelio” que manda al pecador buscar justicia y salvación en cualquier lugar aparte de Cristo solamente, no es el Evangelio, sino una frustración (desechar) de la gracia de Dios (Vs. 7). Es hacerlo basura. Y referente a los que predicaban otro evangelio Pablo dice, “*sea anatema*” - condenado por la eternidad en el Infierno. Usó palabras fuertes para expresar sus sentimientos sobre este asunto *(1:6-9)*.

El Evangelio de Dios es Buenas Nuevas de algo hecho, no una sugerencia de algo que debemos hacer. Es Buenas Nuevas de redención cumplida, de justicia imputada, de pecado quitado, y salvación asegurada por la obediencia y muerte de Cristo como el Sustituto del pecador.

(Daniel 9:24) “*Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.*”

(Juan 19:30) “*Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.*”

(Hebreos 1:3) “el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”

(Hebreos 9:12) “...por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.”

(Hebreos 9:26) “...ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.”

(Hebreos 10:11-12) “...ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”

Él que dice que hay algo que el pecador debe hacer para cumplir esto es profeta falso, predicando un evangelio falso, y los que le sigan le siguen al Infierno.

(1:10-24) Pablo declara que no tiene deseo complacer al hombre. El Evangelio no es algo que aprendió de hombre, sino por la revelación divina.

(Capítulo 2) La autoridad que tuvo como Apóstol y predicador, aunque confirmado por los otros Apóstoles, no vino de ellos, sino de Cristo mismo *(2:1-10)*. Aun Pedro, cuando por medio de sus acciones en Atioquía comprometió el Evangelio, fue regañado por Pablo cara a cara. Estaba comiendo con los Gentiles hasta llegar unos Judíos, y los dejó, guiando otros creer que la justicia, la justificación, la salvación, y aceptación con Dios no es

totalmente la obra de Dios, sino depende de nuestra obediencia a la Ley. Es desechar la gracia de Dios (2:14-17).

Somos justificados por la fe de Cristo, no por fe en Cristo. Es por la obediencia fiel de Cristo hasta la muerte como nuestro Sustituto que somos justificados.

(Romanos 4:24-25) “...Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”

Por fe en Cristo recibimos y gozamos la bendición de la justificación. No es ni obra ni experiencia nuestra que nos justifica (2:21). Si justicia es por obra nuestra, Cristo murió en vano. La salvación es por **gracia** solamente, en **Cristo** solamente, recibida por **fe** solamente, sin **obras**.

Le acusaron Pablo de maldad. Pensaron que al creer que nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra salvación - que podemos ser salvos sin obedecer la Ley de Dios y hacer obras buenas - nos hará vivir y hacer como queremos en lascivia y rebelión (2:17). Las palabras que usan muestran que si pueden ser salvos sin servir a Dios, no Le servirán. Es la acusación continua contra los que proclaman salvación por la gracia solamente. Dicen que al creer eso, pecaré todo que quiero. Pero el creyente ya peca más que quiere.

(Capítulo 3) Ahora Pablo cambia de justificación a la santificación. Les muestra que su experiencia de gracia prohíbe la idea que la justicia viene a nosotros por obras (3:1-3). La santificación y la justificación son obras distintas de la gracia de Dios, pero son inseparables. Es como vida y respiración. Los justificados por la gracia son santificados por la gracia. Habiendo recibido la justicia por fe en Cristo, no nos hacemos

más santos, más justos delante de Dios por nuestras obras. Creyentes crecen en la gracia, fe, y amor a Dios, pero no somos más santos y justos delante de Dios, creciendo en la gracia.

Cristo es nuestra justificación y santificación.

(1 Corintios 1:30-31) “...por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.”

(Hebreos 10:14) “...porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

Su nombre en Jehová-tsidkenu - **“Jehová, justicia nuestra”** (Jeremías 23:6). No tenemos justicia delante de Dios sino en Cristo. Decir que nos hacemos justos por obras de santificación es mezclar gracia y obras, y es **desechar la gracia de Dios** (2:21).

(3:19-4:31) Pablo nos dice que el propósito de la Ley fue cumplido cuando Cristo sufrió, murió, y resucitó como nuestro Sustituto. La Ley fue nuestro amo para mostrarnos Cristo, y traernos a Cristo. Cristo vino y la cumplió, y la obra de la Ley fue terminada.

(Romanos 10:4) “...el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.”

Los que tratan de hacerse justos por las obras de la Ley están todavía bajo la condenación de la Ley **(3:10-11)**. Niegan la experiencia de gracia de todo creyente **(3:1-5)**. Niegan las Escrituras del Antiguo Testamento, que proclaman que Abraham fue justificado por la fe sin obras **(3:6-9, 17)**. Niegan la eficacia

de la muerte de Cristo (**3:13-14**). Niegan el propósito de la Ley (**3:15-29**).

(Capítulo 4) Niegan la libertad del Evangelio queriendo ponernos nuevamente bajo el yugo pesado de la Ley (**4:1-11**).

En el tiempo de Dios, Cristo vino y nos redimió de la maldición de la Ley (**4:4-7**). Pablo no se preocupaba por perder o ganar miembros en su iglesia, sino estaba preocupado por sus almas (**4:19**). Esos creyentes Gentiles, a quien la Ley nunca fue dada, fueron engañados por esos maestros falsos cambiar la libertad de Cristo para la esclavitud de Moisés (**4:9-11**).

(4:21-31) Pablo da una buena y clara alegoría o ejemplo de Sarai y Agar, y sus hijos Isaac e Ismael. Nos enseña que como Agar e Ismael tuvieron que ser echados de la casa de Abraham, igual nuestra justicia de obras - nuestros intentos de hacernos justos delante de Dios - debe ser echada fuera como basura. No hay lugar en la casa de gracia para obras carnales - obediencia de la Ley.

(Capítulo 5) Pablo nos exhorta permanecer firmes en la libertad del Evangelio, advirtiéndonos que haciendo cosas por las cuales esperamos ganar el favor de Dios, mejorar nuestra aceptación con Dios, o asegurar nuestra presencia en el favor de Dios, que hemos abandonado totalmente la gracia. Nos dice que Cristo no tiene valor para aquel que trata de hacerse justo delante de Dios (**5:1-4**). Como andamos en el Espíritu, mirando a Cristo solamente para justicia y salvación, no satisfacemos los deseos de la carne (**5:16**).

(Capítulo 6) La suma de toda doctrina correcta, la esencia del cristianismo verdadero, y lo que motiva el pueblo de Dios en servicio, es la cruz de nuestro Señor Jesucristo (**6:14-16**). Pablo

nos muestra que su única esperanza delante de Dios es en lo que Cristo cumplió como nuestro Redentor sobre Calvario. No se refiere a una cruz de madera, sino al mensaje de la cruz.

El mensaje de la Cruz es libertad por la expiación por sangre **(1:3-5)**.

El mensaje de la Cruz es vida **(2:19-20)**.

El mensaje de la Cruz es justicia **(2:21)**.

El mensaje de la Cruz es quitando la maldición **(3:13)**.

El mensaje de la Cruz es la certeza de la bendición de Dios **(3:14)**.

El mensaje de la Cruz es el centro de nuestra fe **(3:22)**.

El mensaje de la Cruz es la fundación de nuestra adopción **(4:4-7)**.

El mensaje de la Cruz es una ofensa a los incrédulos **(5:11)**.

El mensaje de la Cruz es la fuente de toda gracia **(5:22-24)**.

Por el mensaje de la Cruz somos crucificados al mundo y el mundo a nosotros **(6:14-15)**.

El mensaje de la Cruz es nuestra regla de vida, nuestra paz, nuestra misericordia, y nuestra vida **(6:16-18)**.